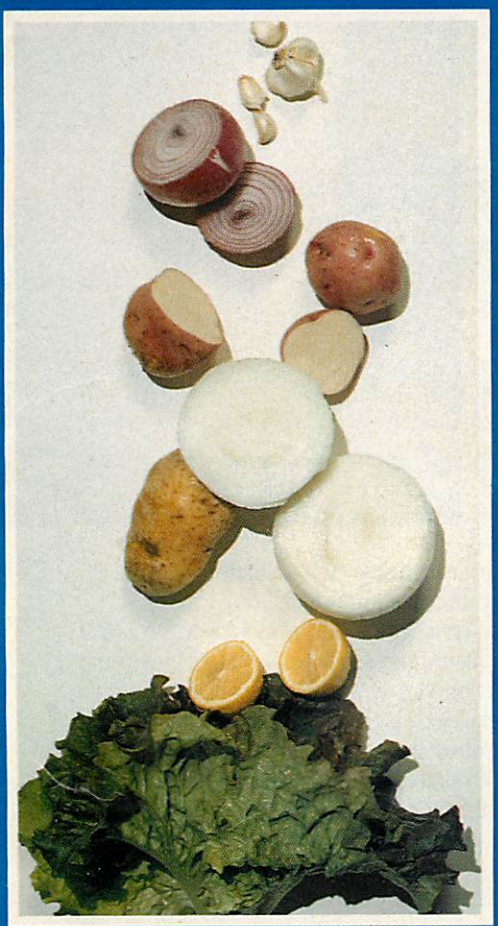
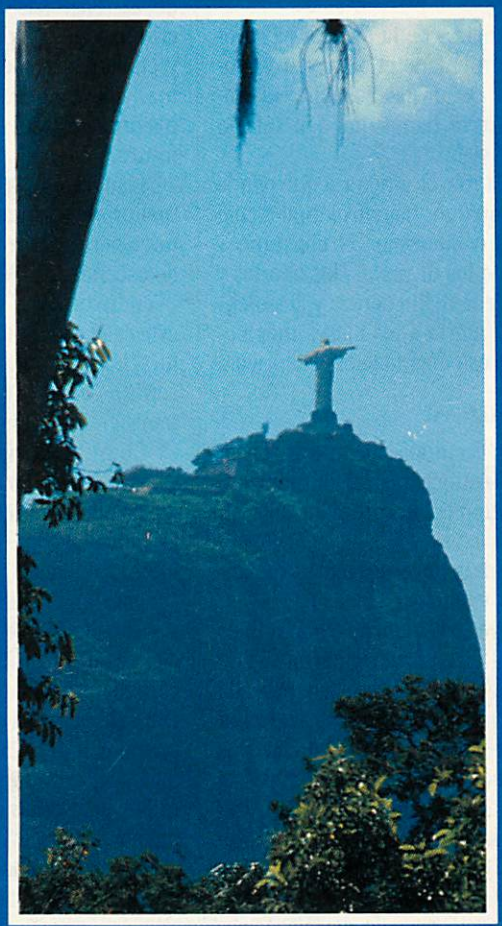
EL CENTINELA 95 ANIVERSARIO

EL CENTINELA





PLANTAS MEDICINALES: ¿EL FUTURO DE LA MEDICINA?, p. 6

JESUCRISTO, EL UNICO SALVADOR, p. 8

EL MERCADO COMUN EUROPEO A LA LUZ DE LA PROFECIA, p. 10

EL CENTINELA 95 ANIVERSARIO

EDITORIAL

LUZ ENTRE L

Dr. Tulio N. Peverini

ESTE siglo XX –próximo a terminar– ha sido un siglo contradictorio, como la naturaleza del hombre.

Luces y sombras, ilusiones y chascos, éxitos estupendos y fracasos devastadores, se han mezclado a cada paso del camino, planteando un sombrío interrogante en cuanto al futuro de nuestra raza.

El progreso increíble de la ciencia y de la técnica ha revolucionado las comunicaciones, aumentado el bienestar y prolongado la vida. Pero es imposible cerrar los ojos ante las matanzas, torturas, humillaciones y otros daños que han sufrido millones de inocentes en nuestro siglo.

La bomba atómica constituye la mayor amenaza que pende sobre nuestra civilización. Sin embargo, hay otros males que atentan seriamente contra nuestro bienestar: el consumo y tráfico de drogas; el incremento de los divorcios, los abortos y la homosexualidad; el aumento de la delincuencia y la violencia; la explosión demográfica que afecta a los países más pobres; la crisis económica; la peligrosa degradación ecológica...

¿HAY ESPERANZA?

Una tras otra se desmoronaron las utopías de nuestro siglo: los movimientos pacifistas, el cientificismo, el humanismo ateo, el hedonismo audaz de los hippies, los programas políticos de turno...

Las realidades adversas que todos conocemos han ido dejando un sedimento de escepticismo y temor.

El último brote de optimismo generalizado apareció a fines de 1989, cuando la política liberal de Gorbachev permitió que Europa oriental recuperara su libertad y se abriera la muralla de Berlín. Tras cuarenta años, terminaba la guerra fría. Ahora los Estados Unidos y la Unión Soviética dedicarían mucho más de su presupuesto a propósitos pacifistas. Se extendería más y más un espíritu de colaboración internacional. Se afianzaría un Nuevo Orden mundial, ardorosamente propiciado por diferentes líderes.

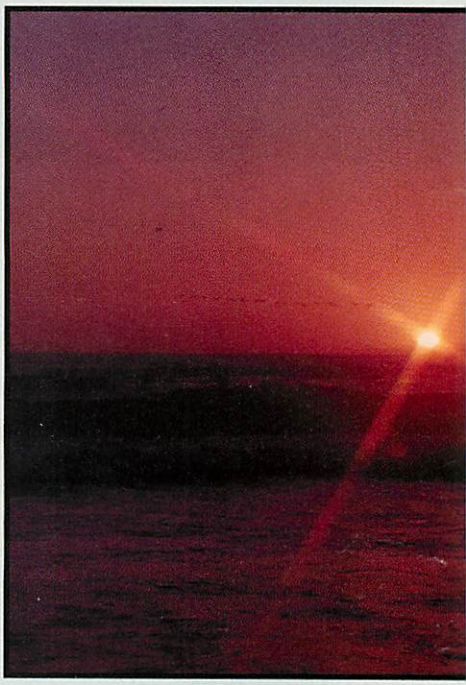
El conflicto del Golfo Pérsico –como antes los de Vietnam, de Afganistán, del Líbano, del interminable enfrentamiento palestino-israelí– dio por tierra con estas ilusiones. El Nuevo Orden tiene demasiados elementos del pasado como para crear un mundo esperanzado. Y siempre está el temor de que se utilicen las armas atómicas.

No es de extrañarse que ya hace tiempo el historiador británico Arnoldo Toynbee dijera: "Si tenemos una guerra nuclear, demasiado pocos quedarán vivos como para mantener la civilización. Si no la tenemos, demasiadas personas harán intolerable la vida en este planeta".

Volvemos a preguntar: ¿Hay esperanza?

UNA LUZ PODEROSA

A lo largo de su historia, que prácticamente ha coincidido con la del siglo XX, EL CENTINELA ha anunciado vez tras vez un mensaje optimista: Sí, hay esperanza. Hay una solución satisfactoria para la compleja crisis del hombre moderno.



Esta afirmación no es fruto de la presunción o de la ignorancia. Se basa en la autoridad inapelable de las Sagradas Escrituras, las que proyectan un torrente de luz sobre nuestra historia presente y futura.

Jesucristo hizo una promesa solemne y hermosa antes de ascender al cielo: "Vendré otra vez",[1] y éste es el fundamento sólido de nuestra certeza sobre este tema tan importante.

Cuando Cristo venga, él destruirá a "los que destruyen la tierra",[2] y establecerá su reino glorioso, regido por la justicia y la paz. El "pagará a cada uno conforme a sus obras".[3]

Cuando él vuelva, resucitará a los justos y los trasladará al cielo, junto con los justos que estén vivos. "El Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor".[4]

Tras un período de juicio, Jesucristo recreará este mundo e iniciará una era de perfecta y eterna felicidad. "Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas". "Vi un cielo nuevo y una tierra nueva... Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos [su pueblo]; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron".[5]

Todas estas maravillosas promesas son para nosotros hoy.

¿Son demasiado hermosas como para creerlas?

Al contrario. Son demasiado hermosas como para no creerlas. A fin de fortalecer nuestra fe en ellas, Cristo nos dice: "Estas palabras son fieles y verdaderas".[6]

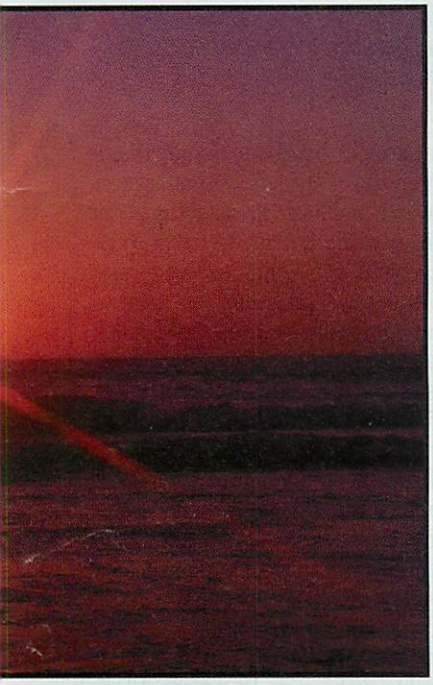
Dios ha cumplido todas sus promesas y profecías en el pasado. También cumplirá esta extraordinaria promesa del regreso glorioso de Cristo. Nada más lógico ni seguro.

EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA

Los fieles de todos los tiempos han creído en esta "esperanza bienaventurada".[7]

EL CENTINELA (USPS 169-560) (The Sentinel). A Spanish language periodical. Published monthly by Pacific Press Publishing Association, 1350 North Kings Road, Nampa, ID 83687, U.S.A. Subscription rate $8.75 a year. August 1991. Second-class postage paid at Nampa, ID. POSTMASTER: Send address changes to EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, ID 83707.

AS SOMBRAS



GEORGE DEREE

Enoc,[8] Job,[9] David[10] e Isaías[11] en los tiempos del Antiguo Testamento, y San Pedro,[12] San Pablo[13] y San Juan[14] en la era apostólica se destacaron como portavoces vigorosos de esta promesa de Jesucristo: "He aquí yo vengo pronto".[15]

A lo largo de los siglos accidentados de la era cristiana, siempre ha habido voceros de esta verdad sublime, pese a los embates de la incredulidad y el desaliento.

Guerrico de Igny, padre cisterciense del siglo XII, declaró: "Estoy absolutamente seguro que finalmente él [Cristo] aparecerá y probará que no me ha engañado; de modo que a pesar de la demora que él impone, lo seguiré esperando confiadamente porque él ciertamente vendrá".

Martín Lutero en el siglo XVI; los puritanos del siglo XVII; Isaac Newton, Lacunza y Juan y Carlos Wesley en el siglo XVIII; Guillermo Miller, José Wolff y Jaime White en el siglo XIX; H. M. S. Richards, Braulio Pérez Marcio y Billy Graham en este siglo pertenecen a esa hueste de creyentes que han exaltado la esperanza milenaria del regreso de Cristo.

¿Qué haremos nosotros con la antorcha de la verdad que llega a nuestras manos?

Todas las cadenas de las profecías bíblicas, más el cumplimiento de las señales del retorno del Señor,[16] nos indican que falta poco para que Cristo vuelva a esta tierra. Por otra parte, la Biblia nos enseña que él volverá en forma visible, gloriosa y universal.[17]

Con todo, hay algo más importante que el *tiempo* o la *forma* de su venida. Es el *significado* de su advenimiento.

La segunda venida de Cristo es una parte vital del plan de salvación de Dios. Representa el triunfo definitivo sobre el pecado y la vindicación del nombre y del carácter divino ante todo el universo. Sin el regreso de Cristo y el establecimiento de su reino de paz, el plan de redención estaría incompleto.

Sin embargo, el centro de nuestra fe y el fundamento de nuestra esperanza adventista radican en un hecho glorioso del pasado: la encarnación, crucifixión y resurrección de Jesús.

La batalla decisiva del conflicto entre el bien y el mal fue librada en el Calvario. Cuando Cristo murió, ganó la victoria suprema que aseguró nuestra salvación del pecado y la vida eterna. La mano del Rey de reyes que volverá empuñando su cetro glorioso, es la misma que fue clavada en la cruz.

No podemos amar la venida del Señor sin amar primero al Cristo crucificado. Y no podemos estar listos para recibirle como nuestro Rey si no lo aceptamos cada día como nuestro Salvador.

Que la luz del Calvario y la de la esperanza del advenimiento iluminen cada día nuestro camino. Así gozaremos de paz y confianza en medio de un mundo turbado.

"Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven Señor Jesús".[18]

"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento...

"Nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz".[19] ◊

(1) S. Juan 14:3. (2) Apocalipsis 11:18. (3) S. Mateo 16:27. (4) 1 Tesalonicenses 4:16-17. (5) Apocalipsis 21:5, 1, 4. (6) Apocalipsis 21:5. (7) Tito 2:13. (8) Judas 14-15. (9) Job 19:25-27. (10) Salmo 96:13. (11) Isaías 40:10; 62:11; 66:15. (12) 2 S. Pedro 3:9-14. (13) Tito 2:11-14. Filipenses 3:20-21. (14) Apocalipsis 1:7. (15) Apocalipsis 22:12. (16) S. Mateo 24. S. Lucas 21. (17) Hechos 1:11. S. Mateo 25:31; 24:27. Apocalipsis 1:7. (18) Apocalipsis 22:20. (19) 2 S. Pedro 3:9, 13-14.

UNA MISION SAGRADA

DURANTE 95 años EL CENTINELA ha cumplido su misión, por la gracia de Dios. Cada mes la revista ha llegado fielmente a sus lectores para transmitir un mensaje de fe y esperanza, basado en las eternas verdades de la Biblia.

Mucho ha cambiado el mundo en estos 95 años. Pero hay dos hechos que no han variado: el hombre enfrenta una crisis insoluble, cada vez más grave, y Jesucristo es la única solución eficaz para nuestros problemas. Con esta firme convicción, quienes publicamos EL CENTINELA nos rededicamos a la sagrada misión de exaltar a Jesús como el Salvador del mundo y el Rey que pronto regresará gloriosamente a esta tierra.

No hay nada que nuestros lectores necesiten más.

En este significativo aniversario, rendimos nuestro homenaje a quienes iniciaron heroicamente esta revista. Agradecemos a quienes publicaron y distribuyeron EL CENTINELA a lo largo de todas estas décadas, y a nuestros lectores –razón y centro de nuestros afanes–. Sobre todo, alabamos y agradecemos a Dios porque su gracia y sus providencias nos han sostenido en el pasado y sin duda habrán de guiarnos en el futuro.–*El Director.*

SALVADO DEL SUICIDIO

Claire Vallejos

Los redactores de EL CENTINELA recibimos cada mes de 180 a 200 cartas y testimonios de lectores que han sido beneficiados por la lectura de nuestra revista. Muchas de ellas describen cómo Dios interviene en las vidas humanas y las inunda de esperanza y felicidad. A continuación compartimos uno de estos casos.

ERA la mañana húmeda y gris del 1.º de noviembre de 1987 cuando José y Silvia Contreras se acercaron a los Ojeda en el cementerio. Debido a que éste es "el día de los muertos" en la mayoría de los países hispanos, un buen grupo de personas visitaba las tumbas de sus seres queridos.

La expresión de profunda tristeza en los rostros de Abel y Francisca Ojeda hizo que Silvia dirigiera su atención a ellos. Mientras Francisca colocaba sobre la tumba las flores que había traído, Abel, su esposo, limpió la lápida en la que se leía la inscripción: Karla Ojeda, 1971-1987.

Abel y Francisca Ojeda, con su hijo (izq.), oyendo las verdades del Evangelio de labios del matrimonio Contreras en el cementerio donde reposa su hija Karla.

Después de un saludo, José les leyó 1 Tesalonicenses 4:13-18. Francisca escuchó con gran interés. Su esposo Abel luchaba con los recuerdos de su hija de 15 años de edad.

Desde que la muerte le había arrebatado a su única hija –la que lo acompañaba a la tienda, el parque y otras actividades– su mundo se había desmoronado y había acudido al alcohol para encontrar consuelo. Su matrimonio iba rumbo al divorcio y se sentía muy nervioso. Visitó al médico y éste le recetó calmantes.

Un día, mientras su esposa recogía a los dos hijos en la escuela, Abel tomó una botella de brandy y el contenido de dos frascos de las pastillas que le habían recetado. Luego se acostó en la cama para esperar la muerte. Cuando su esposa regresó y vio los frascos vacíos, llamó inmediatamente a la ambulancia. En el hospital, a pesar del estado de gravedad de Abel, Dios intervino y salvó su vida.

Luego de tres semanas en el hospital regresó a su casa. Aparentemente había olvidado la experiencia, pero después de algunos meses, comenzó a pensar en el suicidio nuevamente. Bebía y fumaba en exceso y nada parecía importarle, ni siquiera sus dos hijos restantes.

En la noche del 31 de octubre, Abel Ojeda trató de cometer suicidio por segunda vez. Después de planearlo, se dirigió al garaje y escribió una nota a su hermano. En la nota le pidió a éste que se encargara de su familia y que enterrara su cuerpo al lado del de su hija. Declaró que hacía esto porque Dios le había "cerrado el camino". Mientras escribía esta frase meditó en las palabras. ¿Sería que Dios verdaderamente le había cerrado el camino? ¿No habría salvación para él? Se hizo estas preguntas vez tras vez mientras lloraba amargamente, pidiéndole ayuda a Dios. Después de llorar por varias horas, se sintió más calmado, tomó la nota, la echó en el latón de basura y se fue a dormir.

Al día siguiente fue al cementerio con su familia y fue allí donde Silvia y José Contreras les hablaron de la bendita esperanza del regreso de Jesús y la posibilidad de ver nuevamente a su hija. Abel recordó la noche anterior y se preguntó si ésta sería la respuesta divina a sus pedidos. El no le había dicho a nadie acerca de sus oraciones, así que ¿cómo es que estas personas lo sabían? Pensó, "es preferible esperar un poco para conocerlos mejor".

Después de hablar con los Ojeda, José y Silvia les entregaron un ejemplar de EL CENTINELA y prometieron visitarlos en su hogar. Abel y Francisca leyeron la revista con interés y fueron tan bien impresionados por la lectura, que quedaron ansiosos de recibir la visita de sus nuevos amigos y dispuestos a tomar las decisiones que les aseguraban un futuro mejor.

Los Contreras estudiaron la Biblia con los Ojeda en muchas ocasiones y éstos quedaron convencidos del amor de Dios. Abel les contó lo que había sucedido la noche del 31 de octubre y les mostró la nota estrujada que servía como testimonio de aquellos momentos de angustia.

El sábado 22 de febrero de 1988, Abel y Francisca Ojeda rindieron sus vidas a Dios por medio del bautismo, testificando así del amor y el poder divinos. Abel se ha transformado en un hombre apacible y cariñoso con su familia. Dice que Cristo lo ha cambiado y que los ha escogido a él y a su familia para que sean de aquellos que aguardan la segunda venida de Jesús. ¡Alabado sea el Señor! ◊

Introducción al estudio de los libros de la Biblia

APOCALIPSIS

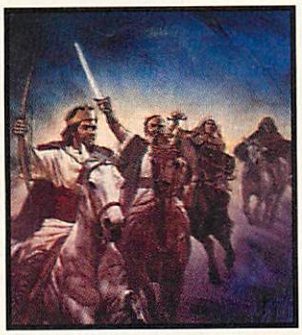
EL APOCALIPSIS es el libro más intrigante de la Biblia. Sus lectores encuentran en él un estilo de escritura único en la Palabra de Dios. Está repleto de visiones y símbolos. "En el Apocalipsis se encuentran y terminan todos los libros de la Biblia" (*Hechos de los apóstoles*, p. 419). Alude a 28 de los 39 libros del Antiguo Testamento y se refiere a ellos en 505 ocasiones. Es un libro profético en el sentido de predecir el futuro, "las cosas que deben suceder pronto" (cap. 1:1).

No obstante su forma poco usual, el Apocalipsis es un libro digno y de orden. Sus símbolos son consecuentes: la bestia, las copas, los sellos y Babilonia siempre significan lo mismo y se relacionan en forma coherente. Sus ideas teológicas son ortodoxas y profundas; habla de Cristo como el Cordero, Sumo Sacerdote y Rey eterno. En Apocalipsis, Dios es el justo Soberano del universo.

Título del libro.—Los manuscritos griegos en existencia más antiguos y los escritos de varios padres de la iglesia, comenzando con Ireneo (c. 130 d. C. al c. 202), dan a este libro el sencillo título de *Apocalipsis de Juan*. La palabra griega "apocalipsis" o "revelación", se refiere a quitar un velo o descubrir algo, y particularmente en lenguaje religioso a descorrer el velo del futuro.

Autor.—El autor del Apocalipsis se identifica repetidas veces como "Juan" (cap. 1:1, 4, 9; 21:2; 22:8).

De entre los personajes del Nuevo Testamento con este nombre, sólo Juan el hijo de Zebedeo parece ser un buen candidato. Como uno de los doce apóstoles y miembro del grupo íntimo de Jesús, no necesitaba argumentos para establecer su autoridad como portavoz de Dios. La tradición cristiana también lo reconoce casi unánimemente como el autor de Apocalipsis.



NATHAN GREENE

Marco histórico.—Aunque algunos eruditos afirman que Apocalipsis fue escrito en el tiempo de Nerón (54-68 d. C.), es más probable que lo fuese durante el reinado del césar Domiciano. Hay varias fuentes antiguas que aseguran que Juan fue enviado a Patmos por Domiciano. Entre éstas, Ireneo, Victorino y Eusebio. Este último añade que, cuando los que habían sido desterrados injustamente por Domiciano fueron liberados por Nerva, su sucesor (96-98 d. C), Juan regresó a Efeso. Todo esto coloca la escritura de Apocalipsis poco antes de 96 d. C.

Tema y características principales.—La profecía apocalíptica, representada por el libro de Daniel y también por numerosos escritos apócrifos del período intertestamentario y otras obras literarias de los primeros siglos de nuestra era, tenía como propósito ofrecer consuelo al pueblo de Dios que era perseguido. Daba por sentado que no había remedio para las vicisitudes de la humanidad sin la intervención poderosa de Dios. Predecía la venida de Cristo, el juicio y el comienzo de un nuevo mundo.

El tema del Apocalipsis es el gran conflicto entre Dios y Satanás. El escenario de sus profecías es todo el universo, porque es el destino del universo el que está en juego. Presenta sueños y visiones sorprendentes por su contenido simbólico: bestias con varias cabezas, ángeles y animales que hablan. Estos símbolos no siempre se pueden interpretar exactamente, y para captar el mensaje del libro se deben tener en cuenta los siguientes principios:

1) Buscar entender las citas y alusiones al Antiguo Testamento en su marco histórico.

2) Estudiar el contexto en que Juan las usa para descubrir el significado que él les da; especialmente en el caso de nombres de personas y lugares, cosas y sucesos.

3) Tener en cuenta el tema universal de Apocalipsis. De acuerdo a este principio, por ejemplo, la visión de las siete iglesias también alude a toda la iglesia cristiana en diferentes períodos de la historia.

Bosquejo.

1. Prólogo (cap. 1:1-3).
2. Las cartas a las siete iglesias (cap. 1:4 a 3:22).
3. El trono de Dios y el libro de los siete sellos (cap. 4:1 a 8:1).
4. Los juicios de Dios: las siete trompetas (cap. 8:2 a 11:19).
5. La fase final del gran conflicto: Satanás hace guerra contra el pueblo remanente; principios en juego; las siete últimas plagas y la exterminación del mal (12:1 a 20:15).
6. La tierra nueva y sus moradores (21:1 a 22:5).
7. Epílogo: Admonición e invitación (22:6-21).

Joya para memorizar: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo" (Apocalipsis 3:20).

Con este artículo concluimos nuestra serie de introducciones a los libros del Nuevo Testamento. Esperamos que éstas hayan sido de utilidad a los que estudian la Palabra de Dios con el sincero deseo de conocer la voluntad divina.

PLANTAS MEDICINALES:

¿EL FUTURO DE LA MEDICINA?

Dr. Joaquín Cázares

BETTY BLUE / DUANE TANK

EN TODOS los países, aun en los muy industrializados y cultos, se observa actualmente una tendencia al uso de plantas medicinales o medicamentos naturales.

Actualmente hay más de 6.000 plantas medicinales que se están investigando y utilizando para curar los males del ser humano; sólo en la China se han estudiado 5.000 y en Rusia exportan más de 600 plantas que son usadas como medicina. En los Estados Unidos, muchos laboratorios, instituciones y universidades hacen lo mismo.

Sin duda, muchas plantas tienen propiedades curativas. La gran mayoría de las medicinas modernas se obtienen de hierbas, arbustos, árboles o productos de la tierra.

Una gran escritora norteamericana, de profundas convicciones religiosas, nos dice: "Dios ha dado algunas hierbas sencillas del campo que son beneficiosas en algunos casos; y si se enseñara a cada familia a utilizar esas hierbas en caso de enfermedad, podrían evitarse muchos sufrimientos y no necesitaría llamarse a ningún médico" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 337).

Sin embargo, no todas las hierbas "curativas" tienen el poder terapéutico que la mayoría de la gente piensa. Y lo que es aun más importante, muchas de las "hierbas naturales" pueden ser PELIGROSAS.

¡Cuidado! Hay hierbas venenosas que pueden intoxicar y matar al individuo. Por otro lado, es muy difícil calcular la dosis o cantidad de las hierbas saludables que necesite nuestro organismo, a menos que se hayan analizado e investigado minuciosamente, como sucede con los medicamentos, que después de muchos años de investigación y pruebas en animales y seres humanos, se encuentra la dosis adecuada para cada kilogramo de peso corporal.

Con esto no estamos haciendo a un lado los conocimientos que de generación en generación nos han legado nuestros antepasados, sino que tratamos de motivar a nuestros lectores para que investiguen y estén seguros de que lo que están tomando o vayan a tomar, es bueno para curarlos de su mal o que por lo menos no les va a hacer daño.

Por ejemplo, analicemos un par de hierbas o plantas que se usan comúnmente:

Floripondio *(datura arborea)*. Las hojas de esta planta contienen una sustancia que ayuda a calmar los dolores estomacales, intestinales y de la vesícula biliar. A estos dolores se los llama también "torcijones". Este producto es venenoso si se toma más de lo debido. La dosis correcta es de 10 a 15 gotas cada cuatro horas, sólo para adultos. Se prepara machacando o moliendo una o dos hojas, que se ponen en remojo durante un día en unas 7 cucharadas (100 mililitros) de agua.

Ginsén. Esta maravillosa planta oriental, conocida ya en casi todo el mundo, se ha comprobado que sirve para:

a. mejorar la circulación y calidad de la sangre
b. rejuvenecer el sistema glandular
c. reducir el colesterol de la sangre
d. combatir la fatiga física o mental

Esta planta extraordinaria, que rinde múltiples beneficios al ser humano, no debe ser usada por personas que no conozcan sus propiedades y efectos. Por ejemplo, no debe emplearse con la vitamina E, porque baja la presión arterial. Esta combinación es peligrosa, pues produce el mismo efecto que recetar sales de potasio. Cuando el ginsén se administra en ayunas puede producir un dolor agudo semejante al causado por un ataque al corazón.

No piense que el ginsén se puede tomar sencillamente porque lo recetó el vecino, y como a él le hizo bien, a mí también me lo hará. ¡No! Puede producir náuseas, diarrea, vómitos, aumento o disminución de la presión, agrura, dolores de estómago, dolores de cabeza. Esto sucede, sobre todo, en personas que están intoxicadas por su alimentación u otros compuestos químicos o, incluso, naturales. De ahí la importancia de conocer las reacciones que produce el ginsén y saber con qué se puede tomar y con qué no. Consulte con un facultativo al respecto.

En cambio, hay otras hierbas que se pueden usar sin grandes reacciones ni daños secundarios. Mencionaremos varias de ellas.

El autor es médico clínico y especialista en Salud Pública. Colabora frecuentemente con EL CENTINELA.

"El té de *azahares*, el de la *flor del tilo*, el de *hojas de naranjo agrio*, el de *lechuga* y otros, sirven para combatir el insomnio, la nerviosidad y los estados depresivos..."

La **sábila** o áloe es una maravillosa planta con un gran poder curativo para las quemaduras. La gelatina que tiene dentro de las pencas se aplica en las zonas afectadas.

El té de **hierbabuena** es muy bueno para la acedía o agrura que no es producida por alguna enfermedad orgánica del estómago; de la misma manera la **manzanilla.** El té de **azahares,** el de la **flor del tilo,** el de **hojas de naranjo agrio,** el de **lechuga** y otros, sirven para combatir el insomnio, la nerviosidad y los estados depresivos.

El jarabe de **eucalipto** es muy bueno para la tos. El té de **canela** y las **limonadas calientes** hechas con dos a tres limones en un vaso de agua con miel de abeja, son muy buenos para el resfriado común o gripe y también son de ayuda para las disfonías (ronqueras). Para las dispepsias o mala digestión por falta de pepsina en los jugos gástricos, son muy buenas las hojas o la corteza del fruto del papayo o lechosa. Para las dispepsias de origen bilioso, las infusiones de **diente de león** al 5 por ciento, son excelentes. Tome un vaso tres veces al día antes de los alimentos. Y para las dispepsias de origen nervioso, son muy buenas las infusiones de **manzanilla, prodigiosa, anís verde, estafiate** o **ajenjo, hierbabuena,** etc.

Analicemos ahora algunos alimentos muy comunes, pero de gran ayuda para la salud:

AJO: Ayuda al buen funcionamiento de los riñones y a combatir el resfriado común; limpia el aparato digestivo y es un gran tónico de las vías respiratorias.

ACEITE DE OLIVA: Es un gran alimento y remedio muy antiguo para disolver principalmente cálculos (piedras pequeñas) biliares. Es muy útil para las quemaduras, aplicado externamente; puede reducir las arrugas y combate el estreñimiento.

AVENA: Un gran alimento que ayuda a mantener un corazón saludable y una función sexual normal. Disminuye la tensión nerviosa y mantiene un cuerpo hermoso y joven.

PIMIENTO DE CAYENA (Cayenne), CAPSICUM, CHILE o AJI (son todos sinónimos o de la misma familia): Se puede usar para las hemorragias internas y externas. En caso de un infarto al corazón, se toma desde un cuarto hasta una cucharadita por vía bucal. Es también muy bueno en casos de menstruación excesiva. Las hojas de **FRAMBUESA** en té caliente son también buenas para una hemorragia intestinal y para cuidados prenatales.

CLAVOS DE OLOR: Son excelentes para estimular la circulación sanguínea en personas que sufren de arterioesclerosis y várices.

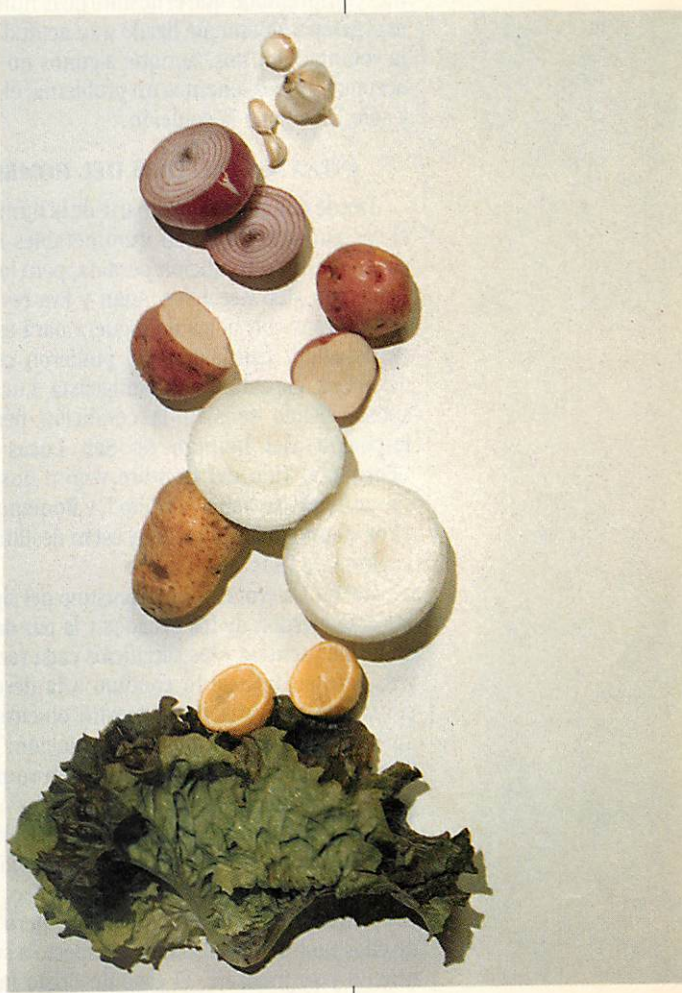
CEBOLLA: Desinflama el tejido estomacal y es excelente para controlar las úlceras pépticas del paciente nervioso.

CIRUELAS: Son excelentes para la constipación, si no hay artritis.

PAPA ROJA: Algunos estudios recientes muestran que el jugo fresco de la papa roja puede darnos beneficios semejantes a los de la penicilina, si se toman dos cucharadas cada dos horas. También es una ayuda excelente ante las úlceras o gangrenas de los pies. El modo de usarla para esto último es rayar la papa, mezclarla con carbón y ponerla como cataplasma en la zona afectada. Si a esto se le añade un baño de pies caliente y frío, el resultado será mejor.

SEMILLAS DE APIO: Se ha comprobado que, preparadas en forma de bebida, contribuyen indirectamente a una actividad sexual saludable; además disminuyen el dolor reumático. Para esto último coloque 30 gramos de esta semilla en una taza, añada agua hirviendo y déjela reposar por 30 minutos; después tome dos gotas cada cuatro horas hasta que advierta que va desapareciendo el malestar. También es útil para aminorar los dolores del hígado y de la vesícula biliar.

VINAGRE: Es muy bueno para enjuagarse el cuero cabelludo y ayudar a recobrar el "pH" adecuado de la piel que ha estado en contacto con el jabón o el champú; también es bueno para hacer gárgaras a fin de calmar la garganta irritada. *No lo use en ensaladas o para la comida; el* **LIMON** *es lo mejor.*



BETTY BLUE / DUANE TANK

Hemos mencionado sólo una muestra de la inmensidad de plantas y verduras que contienen múltiples propiedades medicinales para nuestro organismo. Deseamos animarlo a que estudie e investigue sobre este tema antes de decidir lo que usted usará como medicamento. No se deje influenciar por la propaganda o por lo que dice la mayoría de la gente. Además de estudiar con cuidado, consulte con un médico de experiencia en esta área de la medicina natural. Recibirá grandes beneficios. ◊

JESUCRISTO, EL

Lic. Félix Ríos López

CRISTOBAL COLON estudió profundamente la Sagrada Escritura y creyó ser un instrumento de Dios para evangelizar a los habitantes del Nuevo Mundo, así lo afirma la escritora estadounidense Kay Birghman, autora del libro *Cristóbal Colón, su vida y descubrimiento a la luz de sus profecías*.

La autora estudió extensamente los escritos del navegante genovés, en especial su libro de profecías. Según ella, Colón cita muchísimos pasajes del Antiguo Testamento; es claro que el descubridor entendió que el ser humano necesita conocer la Palabra de Dios.[1]

Colón fue uno entre muchos pensadores que han comprendido que el destino de la humanidad está inseparablemente ligado a su actitud frente a la voluntad de Dios. Aunque algunos no quieren aceptarlo, todos tenemos un problema: el pecado, y sólo Dios tiene la solución.

INTENTOS FALLIDOS DEL HOMBRE

Desde que el pecado es parte de la humanidad, el ser humano ha hecho innumerables intentos para salir de su condición perdida, pero los resultados han sido negativos. Adán y Eva revistieron sus cuerpos con hojas de higuera para esconder su desnudez física, pero no pudieron cubrir la desnudez espiritual. El evangelista Lucas y el apóstol Pablo señalan la condición perdida e impotente del hombre en San Lucas 19:10: "Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido", y Romanos 3:23: "Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios".

Martín Lutero, el monje agustino del siglo XVI, buscó el perdón de los pecados y la paz del alma en las penitencias y los sacrificios cada vez mayores, pero su fracaso lo condujo a la desesperación. Sólo el Evangelio le mostró objetivamente su naturaleza pecaminosa y la solución: la perfecta justicia de Cristo. En Cristo obtuvo perdón, reposo para su alma afligida y salvación.

Un gran número de habitantes del globo terráqueo ha puesto sus esperanzas de vida eterna en Buda, Mahoma, Zoroastro, Lao-Tse, Confucio y otros fundadores de religiones, pero acerca de ellos no hubo predicciones respecto a su nacimiento y su mensaje. El caso de Cristo fue diferente porque su venida a esta tierra y su ministerio fueron profetizados y cada detalle se cumplió con exactitud: desde su nacimiento hasta su muerte. Su encarnación, expiación y muerte no fueron sucesos imprevistos.

Jesucristo triunfó sobre el sepulcro, ascendió al cielo e intercede por cada uno de nosotros como nuestro sustituto y abogado ante el Padre; los demás yacen en el polvo de la tierra, enterrados con sus fallidas pretensiones redentoras. Para separar a Cristo de los demás fundadores de religiones, Fulton J. Sheen escribió: "Cualquier otra persona vino a este mundo para vivir, mientras que él vino para morir".[2]

Saulo de Tarso nació en el judaísmo y, como muchos otros judíos, esperaba alcanzar la salvación por ser hijo de Abrahán y en base al estricto cumplimiento de la ley moral y ceremonial aparte de Cristo. Cuando Saulo conoció a Cristo en el camino a Damasco, se arrepintió, considerándolo todo como pérdida por el sublime valor de conocer al Señor.[3] Su nuevo nombre, Pablo, cuyo equivalente griego significa "pequeño", simboliza el hecho de que la salvación es un regalo de Dios y no procede del esfuerzo humano.

La salvación que Cristo nos
y tan extensa como la etern
puede se

EL DIOS-HOMBRE

En una ocasión, mientras Jesucristo hablaba con los fariseos, los interrogó acerca de su origen y naturaleza. Ellos lo identificaron como hijo de David, pero no pudieron explicarle por qué David lo llamaba Señor.[4] Entonces Cristo los refirió a las Escrituras indicándoles que el Salvador prometido sería divino y humano.

Jesús fue algo más que un hombre común y corriente. "Tanto su resurrección como lo que hizo durante su vida lo demuestran. Aunque Jesús nació de María, fue engendrado por el Espíritu Santo;[5] por tanto, era Hijo de Dios... Jesús mismo era Dios... y es Dios".[6]

La vida de Jesús en la tierra fue extraordinaria. Era Dios transformado en hombre. Un miembro de la Divinidad vivió entre seres humanos, miró a través de ojos humanos, oyó voces humanas, habló a oídos humanos, comió y bebió con hombres y mujeres. El Eterno estrechó manos humanas.

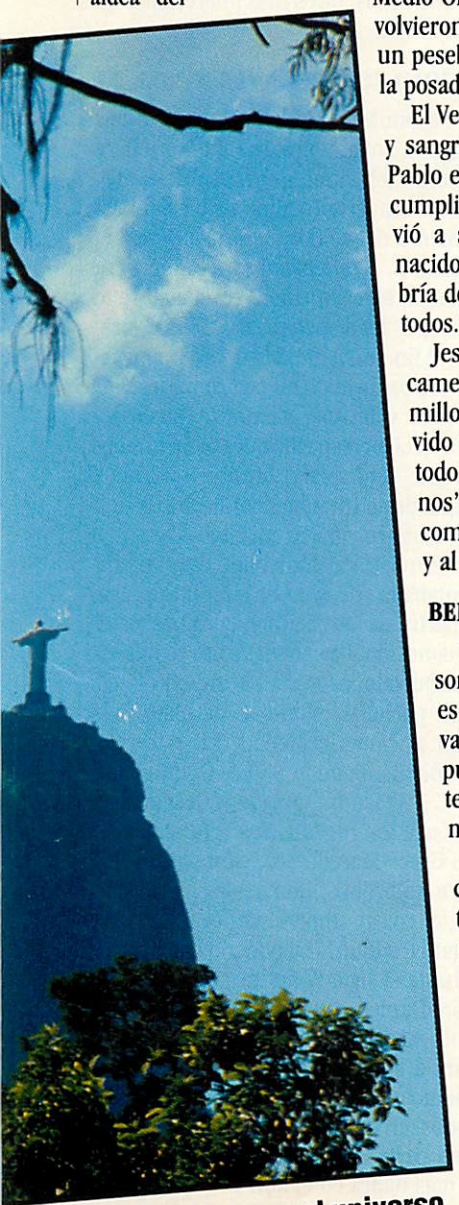
Estos hechos son tan grandiosos que casi trascienden la capacidad imaginativa del hombre; sin embargo, suce-

El autor es licenciado en Teología y dirigente de la Iglesia Adventista en Puerto Rico y la República Dominicana.

UNICO SALVADOR

dieron hace unos 2.000 años. Veamos cómo el apóstol Pablo resume el fenómeno de la encarnación en una de sus epístolas: "Cristo Jesús... siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz".[7]

El Verbo se despojó de su gloria divina y se convirtió en el hombre Jesús. Nació de una mujer llamada María en una pequeñísima aldea del Medio Oriente llamada Belén.[8] Lo envolvieron en pañales y lo acostaron en un pesebre porque no había lugar en la posada.[9]



rece es tan vasta como el universo
ıd. Sin excepción, todo ser humano
alvo para siempre.

HEBER PINTO / R. WITT

El Verbo tomó un cuerpo de carne y sangre como cualquier hombre.[10] Pablo escribió: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley".[11] Este luego habría de experimentar la muerte por todos.[12]

Jesús fue un ser humano. Físicamente no fue diferente de los millones de hombres que han vivido y han muerto. "Debía ser en todo semejante a sus hermanos".[13] Era tan sensible al dolor como cualquier otro ser humano y al mismo tiempo era Dios.

BENEFICIOS DE LA SALVACION

La salvación y la vida eterna son inseparables. Cuando usted es salvo tiene vida eterna y el valor de la vida eterna no se puede calcular monetariamente. Lo más valioso de la tierra no puede comparársele.

Los beneficios de la salvación para el creyente son múltiples. Ocurre una triple reconciliación: con Dios, con el prójimo y con su propia conciencia. Se restauran las relaciones con Dios a través del Salvador. El pecador arrepentido recibe el gozo del perdón; la carga del pecado es puesta sobre Jesús y él queda liberado. Su vida es transformada por la obra del Espíritu Santo que lo santifica y evita que el pecado reine en él. Cuando Cristo regrese a esta tierra, el cuerpo mortal del converso llegará a ser inmortal, y éste alcanzará la salvación eterna del pecado y sus efectos, como lo son: la enfermedad, el dolor, el sufrimiento y la muerte. La salvación afecta el pasado, el presente y el futuro del ser humano.

La salvación en Cristo pone nuestra vida en armonía con la de los demás. Nos insta a amar aun a los enemigos. Ocurre un cambio notable en nosotros que nos ayuda a perdonar como nosotros somos perdonados. Otros notan que gracias al Señor ahora somos diferentes.

Esta salvación es para todos. La muerte de Cristo en el Gólgota puso la salvación al alcance de todos los hombres por todos los siglos. Jesús fue la víctima por los pecados de todo el mundo.[14]

El carácter de Dios es vindicado al manifestarse cómo es en verdad el Todopoderoso: un Dios lleno de amor para toda la humanidad. No un perseguidor y castigador del ser humano, sino el Salvador de todos.[15]

COMO ACEPTAR A JESUS

El Espíritu Santo aviva nuestra conciencia, nos muestra la perversidad del pecado y sus horrendos resultados, y nos impulsa a aborrecerlo. Así el Señor nos hace entender que el pecado separa de Dios y esclaviza al transgresor. La lucha infructuosa por librarnos del pecado nos recuerda la enormidad del mismo y el hecho de que somos impotentes para vencerlo. Sólo cuando aceptamos a Cristo podemos triunfar.

¿Desea usted aceptar a Jesús? Es sencillo. Acuda a él. Confiese sus pecados y apártese de ellos. Pídale que lo perdone y le dé un corazón nuevo. Luego, crea que él lo hará.

CONCLUSION

El acto redentor de Dios se centra en una persona singular, el Cristo de la historia y de las Sagradas Escrituras. Los cristianos primitivos conmovieron el mundo de aquellos días con el mensaje de la salvación por la fe en Cristo. Se deleitaron en proclamar a Jesús de Nazaret como el Señor y único Salvador del hombre. El ser humano no puede librarse de su condición pecaminosa. Las personas más prominentes y sus seguidores han fracasado. Sólo Jesucristo vivió y murió como hombre, resucitó y ascendió al cielo. Hoy es nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario Celestial; nuestro Salvador, nuestro Abogado y nuestro Intercesor. ¡Gloria a Dios por el don de su Hijo! ◊

(1) *Cristóbal Colón, su vida y descubrimiento a la luz de sus profecías* (citado por El Nuevo Herald, 23 de octubre, 1990, Miami, EE. UU.). (2) Fulton J. Sheen, *Vida de Cristo*, p. 16. (3) Filipenses 3:7-8. (4) Ver S. Mateo 22:41-45. (5) S. Lucas 1:35. (6) Paul Krole, *¿Quién fue Jesús?*, folleto publicado por la Iglesia de Dios Universal, p. 15. (7) Filipenses 2:5-8. (8) S. Mateo 2:1. (9) S. Lucas 2:7. (10) Hebreos 2:14. (11) Gálatas 4:4. (12) Hebreos 2:9. (13) Hebreos 2:17-18. (14) 1 S. Juan 2:2. (15) 1 Timoteo 2:3-4; 2 S. Pedro 3:9.

EL MERCADO COMUN EUROPEO A LA LUZ DE LA PROFECIA

Lic. Miguel A. Valdivia

DESPUES del 31 de diciembre de 1992, el mundo no será igual. Los efectos de la unificación comercial de los países europeos afectarán a la gran mayoría de los habitantes del planeta.

Aumentará la existencia de productos europeos en los estantes. Los viajes a Europa serán más frecuentes y menos costosos. Bajará el costo de las comunicaciones. Se crearán productos, publicaciones y oficinas para satisfacer la necesidad de información sobre el nuevo mercado. Las compañías establecerán nuevas relaciones con empresas europeas. Otros países establecerán alianzas similares; en Latinoamérica se ha empezado este movimiento hace varias décadas.

Esta abarcante reorganización incluirá la creación de un banco central y el libre traslado de capital y producto entre los doce países europeos. Se discute también la instauración de una moneda común y la adopción de reglas comunes de comercio, de viaje y de inversiones. Los países europeos se convertirán en un bloque comercial de 322 millones de habitantes y un producto nacional bruto de 4,2 trillones de dólares.[1]

Este paraíso del capitalismo, antítesis de la derrota del socialismo soviético como sistema económico, contempla sin embargo ideales más ambiciosos que los obvios beneficios materiales. El Parlamento Europeo con sede en Bruselas, cuerpo legislativo de la Comunidad Europea, está considerando la inclusión de normas mayormente laborales llamadas la Carta Social, con la intención de regular y suavizar las desigualdades económicas de los países integrantes. Este tratado requerirá que las naciones con un costo laboral más bajo, como España, Portugal y Grecia, adopten las medidas sociales costosas de países tales como Francia y Alemania.[2]

UN SOLO IMPERIO EUROPEO

Según Margaret Thatcher, la ex primer ministro británica, este movimiento de protección social está inmiscuyéndose en el ejercicio de la soberanía de cada país. En efecto, los fundadores del concepto del Mercado Común Europeo tenían en mente la creación de un sólo país: los Estados Unidos de Europa. Algunos creen que la nueva Alemania unida podría proveer el liderazgo necesario para gestar esta federación de países.

¿Qué significa esta tendencia a la unidad europea? Todo esto ocurre por primera vez en un clima de paz posterior a la guerra fría. Sólo la explosiva situación en el Medio Oriente introduce sombras en un movimiento de unificación sin precedentes en la historia moderna.

El sueño de un imperio europeo es mucho más antiguo que las ideas que inspiran la nueva alianza. Carlomagno en el siglo VIII, Carlos V en el siglo XVI, Napoleón en el siglo XIX, el Kaiser Guillermo II y Adolfo Hitler en el XX trataron de unir a Europa, pero desde que Roma perdió su poderío en el siglo IV, Europa no ha podido unirse.[3]

Además de las razones lógicas contra el logro de la unidad europea que pudiéramos aducir –las diferencias sociales y culturales de los países europeos, por ejemplo–, hay otra explicación más abarcante y fidedigna al alcance de cualquier persona estudiosa y sincera. Me refiero a las profecías del libro de Daniel, uno de los libros más interesantes de las Sagradas Escrituras.

LA UNIDAD EUROPEA ANTE DANIEL 2

En el capítulo segundo de Daniel se nos presenta una antigua profecía que se refiere a la historia del mundo europeo desde los tiempos del Imperio Babilónico hasta el establecimiento del reino mesiánico. Hacia el año 602 a. C., Nabucodonosor, el monarca de Babilonia, tuvo un sueño en el cual se le reveló lo que "ha de acontecer en los postreros días".[4] En su sueño, el rey vio una estatua que estaba dividida en cuatro partes (cabeza, pecho y brazos, vientre y muslos, y piernas), hechas respectivamente de un metal diferente (oro, plata, bronce, hierro), y una quinta parte (pies, dedos) hecha de una mezcla de hierro y barro cocido.[5]

Dios le mostró a Daniel que esta imagen representaba la sucesión de cuatro imperios que a partir de su tiempo dominarían el mundo conocido. La cabeza de oro representaba a Nabucodonosor y a su Imperio Babilónico. El pecho y los brazos de plata simbolizaban al Imperio Medopersa, que conquistó a Babilonia en el 539 a. C. En el año 331 a. C., Alejandro Magno y los griegos derrotaron a los medopersas y fundaron el Imperio Greco-Macedónico, simbolizado por el vientre de bronce. Roma –las piernas de hierro–, el cuarto imperio según la profecía de la estatua, adquirió su poderío en 168 a. C. y duró hasta el siglo IV de nuestra era.

Según Daniel, después del Imperio Romano no existiría ningún otro imperio que dominara a toda Europa. El texto bíblico es sumamente claro. "Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido... Se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero **no se unirán el**

uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro".[6]

Los pies y los dedos de la estatua simbolizan a las naciones de la Europa moderna que ocupan los territorios del Imperio Romano y que surgieron a razón de su desmembramiento. La profecía dice que estas naciones nunca se volverían a unir políticamente para convertirse en un solo imperio.

Podemos asegurar confiadamente que, pese a cualquier intento humano, las naciones europeas nunca más volverán a constituir un imperio unido. Pero aún no concluye la profecía de Daniel. Mientras Nabucodonosor observaba la estatua en su sueño, "una piedra fue cortada, no con mano, e hirió a la imagen en sus pies de hierro y barro cocido, y los desmenuzó".

La estatua cayó. "Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras del verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra".[7]

La interpretación posterior que se ofrece en el mismo capítulo es la siguiente: "En los días de estos reyes [los países representados por los pies y los dedos de los pies] el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre".[8]

¿Cuál es este reino simbolizado por una piedra que durará eternamente? Según el Nuevo Testamento, hacia el final de la parábola de los labradores malvados, Jesús les dijo a sus oyentes: "¿Qué, pues, es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo? Todo el que cayere sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará".[9]

Esa piedra desechada es Jesucristo mismo. "Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo".[10] Por lo tanto, el reino fundado por la piedra, según la imagen, se trata del reino eterno del Mesías, que será establecido en ocasión de la segunda venida de Cristo.

Según las profecías bíblicas, vendrá el momento cuando Dios intervendrá en la historia humana para instituir un nuevo orden mundial. El mensaje de la venida del Señor es el más brillante de las Escrituras, repetido cientos de veces por sus autores. Leamos cómo lo describen Juan y Pedro:

"He aquí que viene con las nubes –augura el apóstol Juan–, y todo ojo le verá".[11]

"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas".[12]

Vivimos en "los días de estos reyes". El ambiente económico mundial está haciendo que los países se unan por medio de abarcantes pactos para sobrevivir a la crisis financiera. Esto no parece contrariar los designios expresados por el Dios de la Biblia. Pero, ¿qué pasaría si los países de Europa establecen paulatinamente una alianza política que en efecto los convierta en una supernación. un quinto imperio europeo? ¿Serán violados los preceptos de la profecía de Daniel 2?

¿Será que este movimiento hacia la unidad europea en sí constituye un presagio de la cercanía del reino eterno del Mesías?

Por ahora, nos conviene observar este proceso con ojos aguzados por el estudio bíblico. Creo que estamos presenciando los actos finales del gran drama universal. Momentos cuando los hombres tendrán la osadía –o la ambición– para intentar aquello que Dios ha manifestado que no ocurrirá. Pero no podemos permanecer como meros espectadores. Debemos decidir si pereceremos con el presente orden de pecado o viviremos para siempre como súbditos del único y legítimo quinto imperio universal.

Es importante saber lo que la Biblia puede decir acerca de una nueva Europa unida. En el plano personal, a usted y a mí nos interesa más saber sobre qué fundamento descansa nuestro destino. ◊

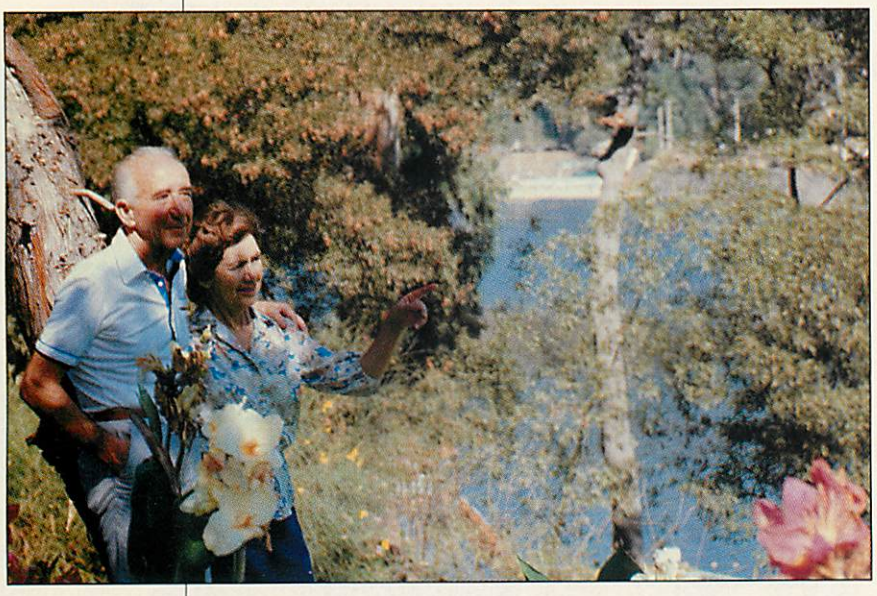
REUTERS / BETTMANN

Algunos de los líderes de la Comunidad Europea que asistieron a una reunión cumbre sobre Europa oriental (izq. a der.): el presidente de Francia, François Mitterrand; el primer ministro de España, Felipe González; el canciller de Alemania, Helmut Kohl, y el presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors.

(1) Caspar W. Weinberger, *Forbes*, 17 de abril, 1989, p. 33. (2) Paul Craig Roberts, *Business Week*, 4 de junio, 1990, p. 26. (3) C. Mervyn Maxwell, *El mensaje de Daniel* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1989), p. 37. (4) Daniel 2:28. (5) Daniel 2:31-33. (6) Daniel 2:41-43. (7) Daniel 2:34-35. (8) Daniel 2:44. (9) S. Lucas 20:17-18. (10) Hechos 4:11. (11) Apocalipsis 1:7. (12) 2 S. Pedro 3:10.

UN REMEDIO EFECTIVO PARA EL ESTRÉS

Luis José Flórez Quiñones



MARIELA REAL

El 75 por ciento de todas las dolencias de los pacientes que van al médico están relacionadas con el estrés. La solución de este grave problema depende de cuál sea nuestro sistema personal de valores.

EL HOMBRE moderno sufre de una sensación casi crónica de cansancio que afecta el cuerpo, la mente y el espíritu. Pareciera que se le hacen añicos todas las reservas de energía que lo sostienen. Que el depósito de vitalidad se le acaba y no hay de donde echar mano. Experimenta entonces un agotamiento total por causa del uso desmedido de adrenalina, trastornos peligrosos de las sustancias de la sangre, alteración de la tensión arterial, atropello en las ideas, insomnio... todo como si hubiera vivido cinco o diez años en una semana.

EL ESTRES, SUS CAUSAS Y SIGNIFICADO

El cuadro que hemos descrito anteriormente ofrece los signos inequívocos de una de las enfermedades emocionales más comunes de nuestro tiempo: el estrés. Se define al estrés como una emoción no placentera, que se manifiesta en forma de ansiedad, tristeza, hostilidad, enojo o tensiones de muchas clases, y que contribuye a dolencias físicas como úlceras estomacales, dolores de cabeza, colitis, agravamiento del asma y de la artritis, infartos, disfunción sexual y muchas de las dolencias indefinidas del espíritu.

Muchos pretenden vivir en un estado de emergencia constante, ante lo cual el organismo reacciona en formal total: cerebro, músculos, intestinos, piel, hígado, glándulas... Por ejemplo, el corazón trabaja con más fuerza y empeño para que los órganos vitales se desprendan rápidamente de todas las sustancias dañinas que inundan el torrente sanguíneo como resultado de toda esa tensión o estrés.

Mucho se dice y sabe ahora en cuanto al estrés desde que el científico canadiense Hans Selye, su primer estudioso, estableció el término para describir las reacciones del organismo ante los estímulos que causan tensión.

Los especialistas estiman que las enfermedades, las incapacidades y los accidentes relacionados con el estrés representan tres cuartas partes de las horas-hombre perdidas en el trabajo. Entre las causas más comunes de estrés se cuentan la carrera contra el reloj en nuestro diario vivir, conflictos en el trabajo, molestias debidas al tráfico pesado, problemas familiares, inseguridad, temor, culpabilidad, luchas laborales, rencor, avidez, ruidos ambientales y otros. El 75 por ciento de las dolencias de todos los pacientes que van a una consulta médica están relacionadas con el estrés. No es la cantidad sino la calidad de vida la que determina la diferencia entre estar libre de este flagelo o sometido a él. El ya citado Dr. Selye asegura que la peor causa social del estrés en la actualidad es la falta de propósitos determinados. De ahí que sea tan importante aclarar cuáles sean los valores auténticos del comportamiento humano.

DIOS TIENE LA RESPUESTA

El Dr. Robert Russell, de los centros médicos Kettering y Sycamore, dice: "A menudo la gente bajo estrés toma el camino equivocado al enfrentarlo. Las sustancias químicas, las drogas, el alcohol y el tabaco están entre los mitigantes del estrés que se escogen más frecuentemente".[1] Se busca recuperar el control de la situación por medios artificiales. Por otro lado, las ciencias de la conducta ofrecen muchas soluciones, como ser, el fijarse metas realistas para no luchar contra imposibles, diversidad de actividades, deportes, práctica de un arte determinado de relajamiento, hogares estables, cultivo de la sociabilidad, actitud positiva ante las dificultades, participación en programas de servicio social, y muchas más. También enfatizan el descanso del fin de semana para la recuperación del desgaste físico y mental sufrido durante los días de trabajo, algo tan importante que está garantizado por todas las legislaciones laborales.

El estrés, en realidad, está íntimamente

El autor es evangelista y dirigente de la Iglesia Adventista en Colombia.

asociado con lo que creemos, con nuestro sistema personal de valores. Aprendemos y aceptamos estos valores, y luego actuamos en función de ellos; por lo tanto, es trascendental saber que el ser humano no está desamparado en su lucha contra este mal del siglo, por cuanto fue creado a semejanza de Dios como una persona equilibrada en su naturaleza física, mental, espiritual y social.

El relato del Génesis se refiere así a este maravilloso origen del hombre: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó".[2] El hombre fue creado para reflejar la gloria de su Creador y para disfrutar plenamente de la felicidad y el bienestar de una vida libre de todo tipo de mal, el cual destruye su triple naturaleza de cuerpo, mente y espíritu. Dios mismo, por medio del profeta Isaías, dice: "Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice".[3] El hombre, de acuerdo con sus potencialidades, debía seguir desarrollándose a semejanza de su Hacedor en base a un conocimiento creciente de Dios y a una relación personal con él.

Para garantizarnos el desarrollo armonioso del carácter y a fin de asegurarnos su presencia, el Señor estableció la semana de siete días, seis para el trabajo útil y el séptimo o *sábado* para el reposo y la adoración: "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación".[4]

El hombre no tenía que descubrir la necesidad del reposo semanal al experimentar el deterioro de su naturaleza, sino que desde un mismo comienzo Dios hizo la provisión necesaria para librarlo del sufrimiento y garantizarle una vida plena: la observancia del sábado o séptimo día, el cual se convirtió en un precioso don de Dios a la humanidad.

Al entregar Dios el sábado a Adán y Eva, lo entregaba a toda la familia humana. De ese modo, a través de las edades, cada séptimo día el hombre dejaría a un lado sus propios intereses y actividades para cultivar en forma especial su relación con Dios, para fortalecer su cuerpo y su espíritu y recordar que su existencia es la manifestación constante del poder creador de su Padre celestial, quien nunca abandonará a ninguno de sus hijos.

UN DESCANSO RENOVADOR

Una vez que el pecado hizo que el hombre tuviera que abandonar el Edén, nuestros primeros padres se encontraron ante un mundo hostil, que producía "espinas y cardos". En esas circunstancias, el sábado llegó a ser para ellos –y para toda la raza humana– un verdadero oasis para su naturaleza debilitada y el medio indispensable para liberarlos de la ansiedad de sentirse solos y para permitirles cultivar una relación personal con Dios.

Es sorprendente la eficacia de la observancia del sábado para que el hombre recupere la paz interior y se vaya asemejando a Dios mediante la gracia de Cristo. El sábado fue hecho para el hombre, por eso es una institución universal. Cristo mismo lo dijo: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre".[5] Para conservar viva la institución del sábado, Dios hizo de él el centro de su santa ley: "Acuérdate del día de reposo para santificarlo; seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios... Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra,... y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó".[6] Esta declaración bíblica constituye el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

Dios estableció que toda la familia humana reposara en el séptimo día, por eso lo santificó, es decir, lo apartó para un uso sagrado. Sin el sábado, todo sería trabajo y lucha sin cesar. Cada día sería como los otros, cargado de ansiedades e intereses seculares. El sábado nos ofrece la oportunidad de experimentar en la vida la presencia de Dios y de renovar la armonía de las facultades físicas, mentales y espirituales como nos fueron dadas en la creación.

Desafortunadamente, el hombre ha añadido más estrés a su vida olvidándose del objetivo original del día de reposo y utilizando el descanso semanal como un derecho laboral para entregarse al alcoholismo, las fiestas o los deportes de competencia, mayormente como espectadores. De ese modo, no cumple en absoluto con el plan que Dios tenía al dar el día de reposo para bendición del género humano.

El sábado está llamado a mantener en el hombre el gran sentido de dignidad que Dios le impartió al crearlo a su imagen. Veamos esta declaración que Dios hace en su Palabra: "Y les di también mis días de reposo, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico".[7] El sábado sigue siendo el divino distintivo para todos aquellos que hoy se acogen a la gracia santificadora de Cristo. San Pablo así lo dice: "Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas. Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia".[8]

Apreciado lector, la observancia del sábado no es una cuestión de un período de tiempo; es mucho más que eso: es la señal de una victoria ganada por la fe. El sábado es un monumento de la redención. En nuestros días el hombre necesita escapar del peso esclavizante del poder, del afán por las ganancias, de la desigualdad social, del pecado, de vivir enredado en uno mismo; y eso se logra teniendo comunión con Cristo.

La observancia del sábado no sólo nos libera del estrés. Sobre todo nos ofrece el reposo espiritual en Cristo Jesús y una oportunidad tangible de aceptar y experimentar el perdón y la paz del cielo. La Escritura revela que antes de la segunda venida de Cristo habrá un grupo especial, formado por "los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús",[9] que mostrará su lealtad al Creador mediante la observancia religiosa del séptimo día, el día de reposo de la Escritura. Sólo resta agregar: "Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo".[10] ◊

(1) *The Wrong Road for Managing Stress* (El camino equivocado para manejar el estrés), p. 17. (2) Génesis 1:27. (3) Isaías 43:7. (4) Génesis 2:1-3. (5) S. Marcos 2:27. (6) Exodo 20:8-11. (7) Ezequiel 20:12. (8) Hebreos 4:9-11. (9) Apocalipsis 14:12. (10) 1 Tesalonicenses 5:23.

EL VALIENTE DE LA ESPADA

Olga Noriega de Valdivia

CUANDO lo vi aquella tarde de verano por primera vez, supe al instante quién era y quién había sido Haroldo Fabio.*

Su elevada estatura, su fornido y tostado cuerpo hablaban de por sí de aquella juventud lejana que aún vibraba con intensidad en cada músculo y movimiento de su cuerpo.

No pude comprender qué motivo nos instó a Mike y a mí a actuar de un mismo modo tan particular aquella precisa tarde. Sólo sé que por una fracción de tiempo lo contemplamos callados, como si un mismo pensamiento pasara por nuestra mente.

Trabajaba con su afilado machete entre la maleza del campo con tal destreza y agilidad que inmediatamente supe que era maestro en su arte.

Fue Mike quien, como siempre, alegre y amistoso quebró el silencio del campo.

—Supongo que usted es Haroldo, ¿no es cierto?

Una leve sonrisa, como un ardiente relámpago blanco, cruzó su rostro; copioso sudor corría entre cada arruga y marca de su cara.

—El mismo que viste y calza.

Fue su única y no muy amistosa respuesta.

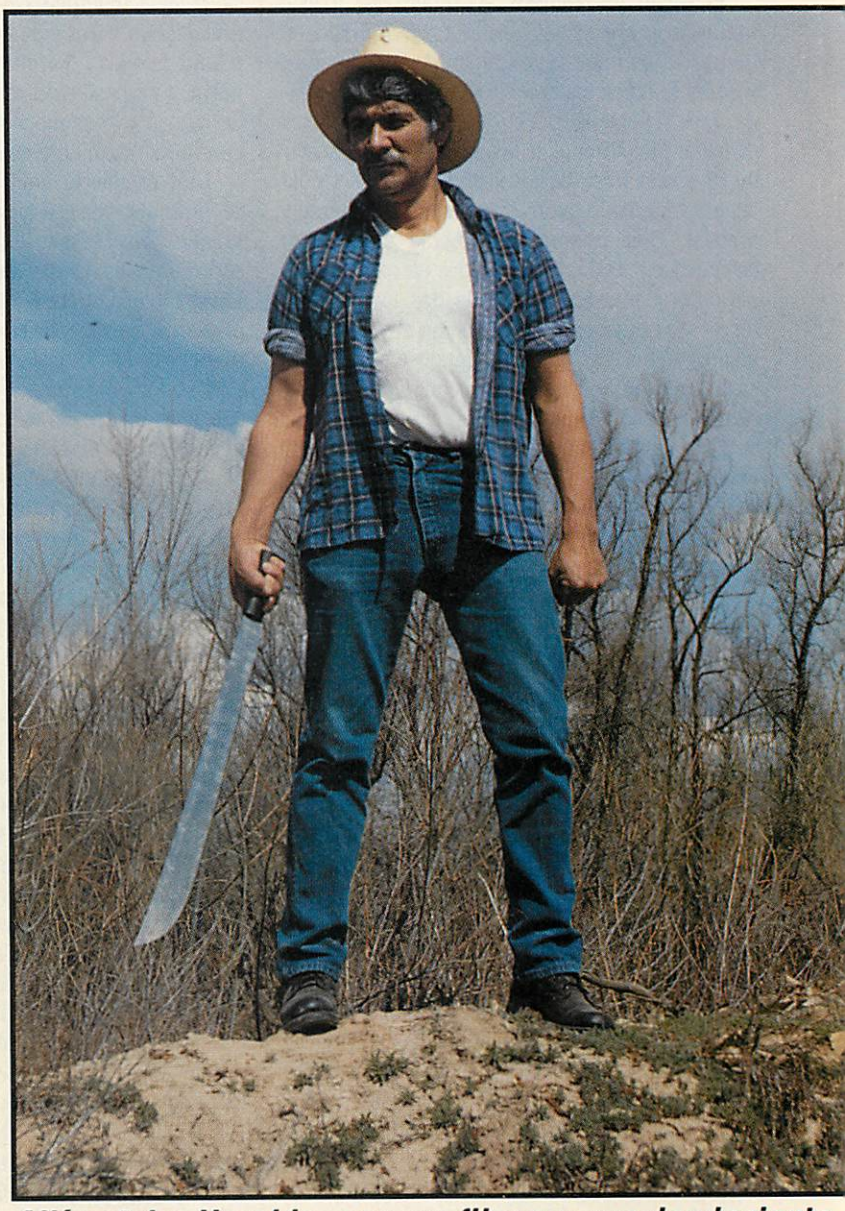
Mi corazón comenzó a latir fuertemente dentro de mí y apreté con mi mano la de mi esposo Mike. Sin duda, estábamos frente al temible Haroldo... ¿Serían ciertos los terribles rumores que habíamos oído acerca de su vida?

No, posiblemente exageraciones, supuse para tranquilizarme. Pero allí estaba su inseparable y filoso machete del cual tanto había oído hablar. Este brillaba en su tosca mano con tal magnitud ante la luz solar, que bien podía imaginarme ahora aquellas historias atroces que acompañaban su nombre.

Después que Mike se presentara como el nuevo pastor de la iglesia a la cual la sufrida esposa de Haroldo asistía ya por muchos años, nos dirigimos en silencio hasta la pequeña y humilde casa. Nosotros delante, él detrás, tosco y rudo, sin pronunciar palabra, pero con el machete en mano, siempre el machete, su único amigo, el machete.

Los días pasaron rápidamente y la impresión de aquel hombre complicado se fue borrando de mí hasta que casi me olvidé de Haroldo. Pero no pasó así con Mike; su espíritu inquieto, su paciencia y constante amor lo llevaban cada semana hasta aquella casita situada en lo alto de la montaña.

No había señas de progreso en la vida de Haroldo; su altiva figura se mostraba siempre indiferente en cada cita. Los días pasaban y, a pesar de cualquier contratiempo y con pocas esperanzas, Mike seguía visitándolo.



BETTY BLUE / DUANE TANK

Allí estaba Haroldo, con su filoso y resplandeciente machete, sin pronunciar palabra y con una mirada que infundía temor.

Recuerdo el día cuando subiendo presurosamente las escaleras, corrió a anunciarme emocionado la extraña e inesperada noticia: "Haroldo empezará a estudiar la Biblia a partir de mañana. ¿No es algo maravilloso?"

El tenaz esfuerzo y perseverancia de Mike habían logrado por fin su anhelante deseo: llevar al temible y peligroso Haroldo a los pies del Salvador.

No volví a encontrarme con Haroldo por mucho tiempo después de aquella primera vez, hasta una inolvidable noche de Navidad.

Las luces de colores y guirnaldas del gran árbol al lado de la plataforma parecían inundar la pequeña iglesia con el espíritu navideño. El aire fresco de la noche jugueteaba entre los árboles de la montaña y una paz no acostumbrada moraba esa noche en la amada iglesia de campo.

Comenzaban a llegar los feligreses. Miré el cielo despejado y tranquilo y me pareció ver una estrella más por cada hijo de Dios que venía a adorar. De pronto, la música del piano repicó en mis oídos con sublimes notas que parecían unir la tierra con el cielo, y cuando bajé mi vista de nuevo, allí estaba él. O... ¿en realidad era él? ¡Oh sí, claro que sí! Era Haroldo, con sus mismos ojos tristes y manos rudas, pero con una expresión rara, distinta a la que había visto en él meses atrás. Me pareció más humilde y con un calor humano que comenzaba a brotar de su duro corazón.

¡Qué maravilloso cambio se había efectuado en Haroldo! Todos lo mirábamos sorprendidos y todos lo queríamos saludar.

Hoy ya no usaba el gran machete afilado. En cambio, había venido con la Biblia, "la espada de dos filos", que había entrado hasta lo más profundo de su corazón endurecido y lo había hecho cambiar. Lo acompañaba la esposa, a quien tantas veces había hecho correr presa del pánico, sabiéndose perseguida por aquel hombre, de duro corazón y de machete en mano.

Quedamente cerré mis ojos y dije: "¡Gracias, querido Jesús!" Volví a mirar emocionada al cielo y entonces me pareció ver que otra estrella brillaba intensamente en el firmamento.

"La gracia de Cristo limpió tus pecados, querido amigo, y hoy Jesús te llama; está a la puerta de tu corazón, arrepiéntete ya".

Esas fueron unas de las últimas palabras que oí decir a Mike aquella noche a la congregación y cuando preguntó si había alguien que, sintiendo el peso de su culpa, deseaba entregarse por completo a Cristo, el silencio fue la sola y rotunda respuesta.

Mucho tiempo pasó así; el silencio era el rey. Una fuerte lucha se estaba llevando a cabo en el corazón y la misma vida de Haroldo, pero vi que levantó la vista al oír la misma pregunta una vez más: "¿Hay alguien aquí?..." Repentinamente, todos los ojos se posaron en el mismo lugar. Allí estaba de pie el temible Haroldo Fabio, arrepentido y humillado ante la cruz.

Mike siguió trabajando incansablemente con Haroldo hasta que llegó el día tan esperado. Haroldo se había arrepentido de sus pecados, se había entregado a Cristo. Y allí, en la mañana de un hermoso día de sábado y frente a muchos de los que en otro tiempo habían sido sus enemigos, lo vimos sumergirse en las aguas del bautismo para luego salir renovado, dispuesto a emprender una nueva vida en Cristo Jesús.

Pero las luchas no habían terminado aún para Haroldo. Ahora Dios habría de probarlo para que mediante el fuego de las pruebas, su fe se purificara de tal manera que saliera limpia y brillante como el sol.

Pocos días después de su bautismo, su inmutable vigor comenzó a decaer considerablemente. Su fornido cuerpo se consumía con el dolor físico y una tos incontrolable lo sacudía sin cesar.

Varias semanas después, Haroldo fue internado de emergencia en el hospital más cercano. El diagnóstico médico fue claro y conciso: a Haroldo le quedaba muy poco tiempo de vida, su obra estaba por terminar.

Nunca podré olvidar aquella última noche que lo vi con vida. Llegamos en silencio hasta la casa en la montaña. La quietud jugaba con el aire nocturno y sólo se oía el eterno canto de las pequeñas ranas tropicales.

La noche era hermosa y fresca, pero no perfecta. La fuerte tos del moribundo interrumpía el silencio de cuando en cuando, llenando el aire con desesperados lamentos que parecían repercutir en ecos a la distancia.

Nos acercamos hasta su lecho y Mike le tomó las manos, que una vez habían sido fuertes y ágiles, y ahora temblorosas y deformes.

—¿Tienes fe, Haroldo? ¿Sabes que no estás solo, que Dios no te ha abandonado?

Asintió con la cabeza y esa fue la única respuesta que obtuvimos. Así supimos que confió en el Señor hasta el final.

De una manera extraña su enfermedad embelleció la vida y la experiencia espiritual de Haroldo. Frente a lo que parecía ser una prueba insuperable buscó lo más importante de todo: la verdad, y logró obtener algo que lo satisfizo completamente, algo que durante toda su vida no había podido obtener por causa de sus flaquezas humanas: la paz y el reposo del alma en su Señor.

Su sepelio se llevó a cabo, por pedido suyo cuando aún contaba con vida, en la misma iglesia donde se entregó a Cristo aquella noche de Navidad.

Transcurrió el programa mortuorio y, finalmente, la iglesia quedó vacía. Se habían ido todos y sólo se escuchaba el eco de mis pasos.

Recordé una vez más aquel día cuando conocí a Haroldo, sus fuertes manos y su ágil silueta perdida entre la maleza, su espíritu perdido en la maldad. Y pensé: Haroldo, el temido del machete descansa inerte, pero el "valiente de la espada" espera a su Señor. ◊

* Los nombres han sido cambiados.

El CENTINELA

Intérprete Bíblico de Nuestro Tiempo

Año 95 — N.º 8

Revista mensual ilustrada, con artículos religiosos y generales, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día en español y francés.

Gerente General
Robert E. Kyte

Director
Dr. TULIO N. PEVERINI

Redactor
Lic. Miguel A. Valdivia

Diagramador
Enrique Fuentealba

Director de Ventas
Lic. Efraín Pérez

Interamérica: Juan De Armas

Responsable de Circulación
Belia Peterson

Secretaria Editorial
Sara Taylor

Edición en francés
Daniella Ducret

Corresponsales
Centroamérica y Panamá: Tevni Grajales
Colombia y Venezuela: Mirto Presentación
Estados Unidos: Eradio Alonso, Ernesto Castillo, Onésimo Mejía, Frank Ottati, Juan Prestol, Jorge Soria, Manuel Vásquez
Puerto Rico y la Rep. Dominicana: Dr. Israel Recio, Félix Ríos López

Suscripción anual, dólares 8,75. Número suelto, $1,20. Agregar tres dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU. Para conseguir información en cuanto al precio en la moneda local, véase la lista de las agencias que sigue.

ANTILLAS HOLANDESAS: Box 300, Curazao. **COLOMBIA:** Apartado 4979, Bogotá. Apartado 261, Barranquilla. Apartado 813, Bucaramanga. Apartado 1269, Cali. **COSTA RICA:** Apartado 10113, San José. **REP. DOMINICANA:** Apartado 1500, S. Domingo. Apartado 751, Santiago. **EL SALVADOR:** Apartado 1880, C. G. San Salvador. **ESPAÑA:** Editorial Safeliz, S. L., Aravaca, 8, 28040 Madrid, España. **ESTADOS UNIDOS:** P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707. **GUATEMALA:** Apartado 218, C. de Guatemala. **HONDURAS:** Apartado 121, Tegucigalpa. **MEXICO:** Apartado 18-813, México 18, D. F. **NICARAGUA:** Apartado 92, Managua. **PANAMA:** Apartado 10131, Panamá 4. **PUERTO RICO:** *Este:* P.O. Box 29176, 65th Infantry Station, Río Piedras, Puerto Rico 00929. *Oeste:* P.O. Box 1629, Mayagüez, Puerto Rico 00708. **VENEZUELA:** Apartado 4908, Caracas. Apartado 525, Barquisimeto.

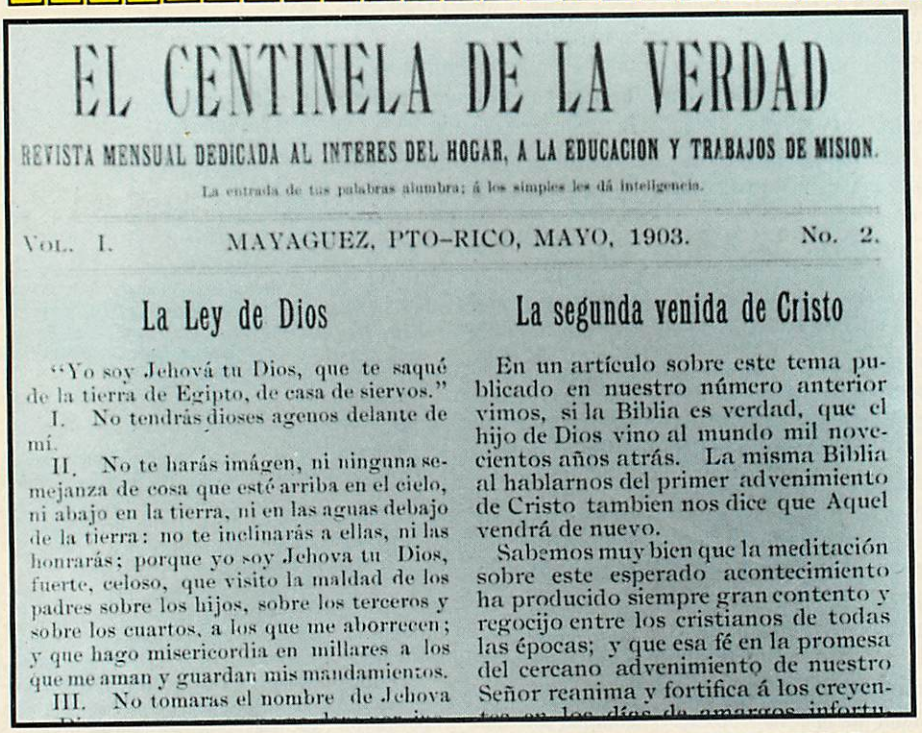
Por cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a: EL CENTINELA, P.O. Box 7000, Boise, Idaho 83707, o llamar por TE a: 1-800-545-2449.

PORTADA: REUTERS / BETTMANN

Copyright © 1991, by
Pacific Press Publishing Association

1896 — 1991

EL CENTINELA 95 ANIVERSARIO



EL CENTINELA DE LA VERDAD

REVISTA MENSUAL DEDICADA AL INTERES DEL HOGAR, A LA EDUCACION Y TRABAJOS DE MISION.

La entrada de tus palabras alumbra; á los simples les dá inteligencia.

VOL. I. MAYAGUEZ, PTO-RICO, MAYO, 1903. No. 2.

La Ley de Dios

"Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de siervos."

I. No tendrás dioses agenos delante de mi.

II. No te harás imágen, ni ninguna semejanza de cosa que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra: no te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehova tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos, sobre los terceros y sobre los cuartos, a los que me aborrecen; y que hago misericordia en millares a los que me aman y guardan mis mandamientos.

III. No tomaras el nombre de Jehova

La segunda venida de Cristo

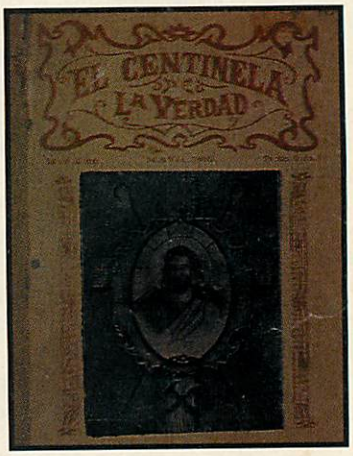
En un artículo sobre este tema publicado en nuestro número anterior vimos, si la Biblia es verdad, que el hijo de Dios vino al mundo mil novecientos años atrás. La misma Biblia al hablarnos del primer advenimiento de Cristo tambien nos dice que Aquel vendrá de nuevo.

Sabemos muy bien que la meditación sobre este esperado acontecimiento ha producido siempre gran contento y regocijo entre los cristianos de todas las épocas; y que esa fé en la promesa del cercano advenimiento de nuestro Señor reanima y fortifica á los creyen-

Copia facsimilar de una página del segundo número de EL CENTINELA DE LA VERDAD, aparecido en Mayagüez, Puerto Rico, en mayo de 1903. La revista llegó también a difundirse en Centroamérica y en otros pueblos hispanohablantes del Caribe.

se celebra el 95 aniversario de nuestra revista, a partir de la creación de *El Amigo de la Verdad* en 1896.

Lo invitamos a unirse a nuestro sentimiento de gratitud a Dios por la manera como guió la difusión de las verdades bíblicas en la bella lengua de Cervantes, a lo largo de 95 años llenos de desafíos y bendiciones.



EL CENTINELA está de fiesta: este año cumple 95 años de vida y de servicio a sus lectores. Sus orígenes están estrechamente relacionados con dos revistas precursoras, una de Puerto Rico y la otra de México. En efecto, en 1903 Brenton E. Connerly, misionero de la Iglesia Adventista, inició en Mayagüez, Puerto Rico, la revista *El Centinela de la Verdad* (ver arriba, derecha, la portada del número de junio de 1903), la que apareció en Puerto Rico hasta 1909, y luego en la Zona del Canal, Panamá, hasta 1911, año en que se discontinuó. En 1919 la Pacific Press comenzó a publicar en California el actual periódico EL CENTINELA, el cual, por tener la misma orientación y el mismo nombre que el órgano de Connerly, podría decirse con justicia que es la misma revista.

Paralelamente, el pastor D. T. Jones fundó en México, en 1896, la revista *El Amigo de la Verdad,* que a partir del año siguiente fue dirigida por George W. Cawiness, erudito y escritor adventista. En 1901 el periódico tomó el nombre de *El Mensajero de la Verdad* (ver a la derecha la portada de julio de 1901), y en 1910 fue rebautizado con su nombre definitivo, *Las Señales de los Tiempos.* En agosto de 1921 apareció su último número y se designó oficialmente como su "sucesor" a EL CENTINELA que publicaba la Pacific Press. Esto explica por qué este año